

RESEÑA

Andrés Núñez, Enrique Aliste y Raúl Molina (compiladores). *(Las) Otras geografías en Chile. Perspectivas sociales y enfoques críticos*. Santiago: Lom Ediciones, 2019. US\$25 (ISBN: 9789560011367), 420 pp.

Consuelo Figueroa, Universidad Diego Portales, Chile

En 2020 se cumplen 80 años desde la publicación del libro *Chile o una loca geografía* de Benjamín Subercaseaux. Editado más de una veintena de veces desde su primera edición en 1940, resulta una obra clave en la configuración de la idea de un Chile no solo único y unitario por su carácter excepcional, sino también remontable a los orígenes atávicos de una geografía de abigarrados y vigorosos relieves. Con una pluma que apela a la sensibilidad nacional, el autor va delineando y rellenando a partir de su escritura los contornos y el cuerpo de la nación, bajo la convicción de que “hay en este Chile algo que lo hace eterno e inmutable; y ese algo es su geografía” (Subercaseaux 1940, 24). Es interesante que sea justamente en el contexto del aniversario de esta emblemática obra que salga a la luz *(Las) Otras geografías en Chile*, texto compilado por Andrés Núñez, Enrique Aliste y Raúl Molina, que invita nuevamente a deambular por los fracturados paisajes y territorios del país. Sin embargo, esta vez lo hace desde miradas que subvierten las tradicionales concepciones de la geografía como categoría fija, objetiva, neutra y concreta, tomando distancia —como señalan los editores de la obra— de “esa vieja herencia que se cuela muchas ve-

CONSUELO FIGUEROA es Doctora (c) en Historia del Department of History, State University of New York at Stony Brook. Es coordinadora académica de la Escuela de Historia, Universidad Diego Portales, Chile. Es autora, junto a L. Gallardo, M.I. Toledo, L. Pérez, J. Vera y P. Manzo, de *Lugar del arte: análisis de cinco casos emblemáticos de obras arquitectónicas públicas destinadas al arte contemporáneo en Santiago de Chile* (2019); editora de *Chile y América Latina. Democracias, ciudadanías y narrativas históricas* (2013), y autora de *Revelación del Subsole. Mujeres en la sociedad minera del carbón. 1900-1930* (2009). Dirección: Manuel Rodríguez 450, Santiago, Chile, CP 8370109. Email: consuelo.figueroa@udp.cl.

ces de modo mecánico e inconsciente bajo las premisas de miradas que *naturalizan* la comprensión geográfica” (17). Como bien se desprende de su título, los 17 artículos que componen la obra apuntan no solo a considerar ‘otras geografías’ hasta ahora invisibilizadas “por su intrínseca dificultad y accesibilidad, o por su apariencia invisible, intangible, efímera y fugaz” (9) —como señala Joan Nogué, autor que inspira el libro aquí reseñado—, sino que además apelan a deconstruir y, consecuentemente, a pluralizar los saberes y entendimientos geográficos.

Los estudios y reflexiones contenidos en el texto aquí reseñado abordan tópicos, perspectivas metodológicas y aproximaciones teóricas diversos que no provienen únicamente de la geografía como disciplina de estudio, sino también de la antropología, la sociología, la historia y la ciencia política. La riqueza del aporte *pluridisciplinar* radica justamente en esta multiplicidad de miradas e interpretaciones que, junto con descentrar los lugares desde donde se produce el conocimiento, hace posible transitar ya no por una realidad geográfica dada, estática y neutra, sino por una diversidad de territorios y espacios más bien difusos, imprecisos y cambiantes.

El texto se divide en tres partes. Los cinco capítulos que componen la primera de ellas, titulada “Geografías en la perspectiva socio-ambiental: ecología política, extractivismo y etnicidad”, comparten, entre otros aspectos, el interés por desenmascarar los discursos y saberes geográficos aparentemente neutros y desideologizados, que no hacen más que ocultar la dominación y explotación de algunos sectores sociales, así como la desposesión, degradación y agotamiento de los recursos naturales. El otrora hegemónico discurso impulsado, desde el siglo XIX en adelante, por el Estado y algunos grupos de interés respecto de un territorio nacional inclusivo, coherente y con pretensiones homogeneizadoras, se desmorona frente a la presencia de otros grupos que no buscan ni su incorporación ni su participación en el supuesto proyecto común. Concebidos tradicionalmente como ‘minorías’, han sido desestimados, reducidos y hasta suprimidos de la pertenencia nacional. Sin embargo, como puede apreciarse en los capítulos aquí contenidos, estos grupos y sus concepciones territoriales han ido alcanzando un protagonismo cada vez más visible a raíz de la crisis ecológica en curso. Estos estudios abordan las tensiones y conflictos ambientales entre la arremetida capitalista en el marco del sistema neoliberal que recurre a nuevas prácticas

discursivas para legitimarse y reactualizarse, y la acción y movilización política por parte de sectores que resisten desde lo que uno de los capítulos denomina las “contra-geografías” (Romero y Martínez 2019, 117 y ss), dando cuenta del agotamiento de los acuerdos básicos de organización social sobre los que habían operado los tradicionales discursos nacionales.

Los seis capítulos que conforman la parte II, “*Geo-grafías de la experiencia: enfoques etnográficos y fenomenológicos*”, no obstante la diversidad de temáticas que contienen, todos apuntan —como su título indica— a la revalorización de las experiencias de los sujetos en las configuraciones geográficas. Los textos invitan a deambular por y desde las vivencias de la espacialidad. Así, desde las reflexiones teóricas y metodológicas respecto de las siempre inconclusas y fragmentarias prácticas etnográficas, las dinámicas interacciones socioespaciales que diluyen las esencialistas identidades territoriales, los viajes, desplazamientos e imaginaciones de paisajes y territorios, y la resignificación de los espacios a partir de las memorias colectivas, relevan la centralidad de los significados y representaciones simbólicas de quienes moran —sea en su calidad de especialistas o en su calidad de habitantes— los espacios. Una de las categorías que atraviesa estos estudios es justamente la de ‘lugar’, entendido como *estar en*, es decir, una categoría que no solo apela a la cualidad relacional —lo aprehendido, significado e interiorizado por los seres humanos—, sino también a la imposibilidad de prescindir de las temporalidades a la hora de entender la espacialidad. Así, un lugar, lejos de ser una condición de invariabilidad y permanencia, es siempre una condición histórica y ambientalmente contextualizada, es decir, una posición mudable e inestable en tanto refiere a lo que *está sucediendo*. En otras palabras, el lugar no existe, sino que es habitado, significado, imaginado y experimentado en el tiempo.

La mayoría de los artículos que constituyen la parte III, “*Geografías y espacialidades: geopolíticas en la producción territorial*”, siguiendo la premisa de que el espacio es un producto histórico íntimamente vinculado con el desarrollo de la modernidad occidental, reparan en las (i)lógicas relaciones de poder —sociales, políticas y discursivas— que moldean tanto la constitución de los territorios como las posibilidades de existencia de la población que en ellos reside. Nuevamente, las temáticas son diversas, pero apuntan a las variadas estrategias y disposi-

tivos que, emanados de los centros de poder, se empeñan en disponer ordenanzas que *coloquen* —o *arranquen*— de su lugar a quienes puedan alterar social y espacialmente el *orden* deseado. Es, por ejemplo, la imposición de representaciones coloniales en el *Wallmapu* la que, a partir de un discurso homogeneizador por parte del Estado, desterritorializa y niega formas alternas y plurales de ser y estar, despojando a algunos sujetos de su condición humana. Lo mismo ocurre con la intervención impulsada por la dictadura cívico-militar en las distintas escalas territoriales que, a partir de los principios de la geopolítica, permitió no solo la vigilancia y control político social, sino también un reordenamiento urbano que, en su afán revanchista, como propone su autor, puso “en su lugar” (Quiroz 2019, 339) a quienes eventualmente pudiesen subvertir el orden. La paradoja que conlleva la implementación de políticas públicas que, con el objetivo de integrar y revitalizar el desarrollo local en zonas periféricas, como en la Región de Aysén y Provincia de Palena, terminan estructurando modos de ocupación territorial que obstaculizan y hasta impiden la formación de espacios de autonomía local. Incluso, la creación de espacios heterotópicos que, con el fin de materializar proyectos que escapen del orden moderno y occidental, y propendan a una vida más cercana a la naturaleza, como acontece con algunos proyectos alternos impulsados en las comunas de Pucón y Curarrehue, se ven sentenciados a coexistir con formas modernas de acumulación capitalista.

La diversidad de temáticas, perspectivas analíticas y aproximaciones metodológicas contenidas en los artículos de *(Las) Otras geografías de Chile*, deja abierta la posibilidad a múltiples lecturas, impresiones e interrogantes. Tal vez, una de las más interesantes, desde mi formación en —y mirada desde— la historia, es que muchos de los estudios corresponden a regiones incorporadas tardíamente a la jurisdicción del Estado nacional. El Norte Grande, la Patagonia Austral o la “Frontera sur”, Araucanía o *Wallmapu*, emergen como *zonas de contacto* (Pratt 2010) o espacios donde se perpetúa el encuentro colonial, dando cuenta de la persistencia de conflictos no resueltos, pese a que la historia decretó su fin y la geografía dictaminó la anexión de esas regiones al territorio nacional. La aún enraizada noción geográfica difundida por los ‘contadores de patria’ —calificativo que Gabriela Mistral otorgó a Benjamín Subercaseaux por propagar “la hermosura terrestre” de la contextura nacional (Subercaseaux 1940, 13-14)— oscurece esas dispu-

tas y violencias, al concebir al territorio como el cuerpo materializado de la nación: sus fronteras, supuestamente ‘naturales’, no serían sino la dermis genuina que lo cubre para quedar unido por la cordillera de los Andes, “columna dorsal que permite apreciar la extensión de su cuerpo” (Subercaseaux 1940, 58).

Los artículos antes reseñados desafían estas nociones esencialistas que impiden ver los cuerpos que, no obstante residir en el mismo territorio, son desterrados a una condición de inhabitabilidad, anulando “toda imagen de la sociedad como complejo plural de actores y relaciones” (Quintero 2004, 79). El texto editado por Núñez, Aliste y Molina consigue dar cuenta de ese complejo plural de relaciones socioambientales, sentando las bases de una geografía crítica y comprometida que se concibe a sí misma como un proyecto emancipatorio. Sin duda vale la pena leerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Pratt, M.L. 2010. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Quintero, S. 2004. Los textos de geografía: un territorio para la nación (79-122). En Romero, L.A. (coord.), *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Quiroz, R. 2019. Geopolítica y revanchismo: notas del diseño territorial autoritario (323-345). En Núñez, A., Aliste, E. y Molina, R., (comps.), *(Las) Otras geografías en Chile. Perspectivas sociales y enfoques críticos*. Santiago: Lom Ediciones.
- Romero, H. y Martínez, N. 2019. De la frontera al *Wallmapu*: la construcción del territorio de la Araucanía y las geografías del extractivismo forestal e hidroeléctrico (105-127). En Núñez, A., Aliste, E. y Molina, R. (comps.), *(Las) Otras geografías en Chile. Perspectivas sociales y enfoques críticos*. Santiago: Lom Ediciones.
- Subercaseaux, B. 1940. *Chile o una loca geografía*. Santiago: Ercilla. *EP*